Tom. III. Num. 63. — 97 — 23 de Junio de 1844.

LA RISA,

ENCICLOPEDIA DE EXTRAVAGANCIAS.

CONTINUA EL EXPEDIENTE

POÉTICO-PROSÁICO.

Mestre Pau.

Pedimento segundo.

Pablo Garrapa y Panfigo,
en voz de mi principal
Maria Juana Rodrigo,
parezco ante el tribunal,
y abriendo la boca, digo:
Que una accion vil, y nefanda
pone á mi parte en el caso
de entablar ya su demanda
contra un hijo del Parnaso,
que por estos pueblos anda:
Y aunque el jornal no se cobra,
(al menos en el principio)
tal vez no será de sobra
hacernos con algun ripio
antes de empezar la obra.
Por cuyas justas razones,
y otras que se han omitido,
conviene á mis intenciones
que absuelva el reconvenido
las siguientes posiciones—

1.ª..... Diga conforme á la ley
que se llama Anton Cachano,
que sirvió algun tiempo al rey,
siendo hoy su oficio.... paisano.

2.ª.... Diganos tambien ser cierto,
indudable y positivo,
que está sano, salvo y vivo....
á no ser de que haya muerto.

3.ª..... Que es verdad que una mañana
en un imprevisto encuentro
le dió cierta carta á Juana,
que tiene un corazon dentro.

4.ª..... Conteste, y diga asímismo,
que en prueba de matrimonio
sacar le hizo el tal Antonio
la partida de bautismo.

5.ª..... Y por fin, y últimamente
no diga á nada que *no*,
porque en este caso yo
le habré de decir que.... miente.

En cuya atencion—

SUPLICO

que aprobándose al momento
cuanto reza el pedimento,
que me dictó con su pico
la mujer que represento,
disponga usted con urgencia,
sin dejarlo de la mano,
la pronta comparecencia
del mencionado Cachano;
quien jurando en su presencia
como se manda jurar
en la doctrina cristiana,
diga en el particular....
lo que le diere la gana;
teniendo á bien acordar

que lo dicho y referido,
notado de cualquier modo,
se me entregue acto seguido,
y será justicia todo,
que con costas juro y pido.

OTRO—sí: Tras de la anterior reata
va taciturna y adjunta,
sin mover ninguna pata,
la esquela de que se trata
en la tercera pregunta.

Y—

Suplico á su mercé,
que segun costumbre y uso,
diga el hombre que cité,
si la firma que hay al pié
es la misma que él le puso:
Y ya que tal carta incluyo,
antes que baje del potro
diga tambien (y concluyo)
si aquel corazon es suyo,
ó es acaso..... de algun otro.
A lo cual se le aperciba
con multa ó castigo enorme,
que así á justicia es conforme,
y la pido como arriba.

Lic.do D. Leopardo Gratis

Pablo Garrapa

FE DE ENTREGA. Hoy dia de San Nazario (1),
víspera de Santa Marta,
dió Garrapa al actuario
este escrito y una carta.
Y á fin de que no se aflija,
si sufre algun estravío,
lo afirma lleno de *frio*.... (2)

Braulio Viñate y Lagartija.

(1) Aquel que quiera saber
si soy ó no soy falsario,
que eche mano al calendario.
Véase el mes de julio.

(2) Sin duda en los tiempos en que tuvo lugar la formacion de este expediente, el mes de julio, vendria acompañado de hielos y escarchas.

CARTA QUE SE ESPRESA EN EL ARTÍCULO ANTERIOR.

Mi amada consorte Juana: El dictado que te doy admite de buena gana, que aunque no lo seas hoy, tal vez lo serás mañana, ¡Ay! ¡bien mio!... ¡qué tormento, y qué pena tan traidora es estar tomando el viento, fuera del dulce aposento de la prenda, á quien se adora!!! ¡Qué martirios tan crueles pasa quien arde cual fragua, y está junto á la Cibeles.... (1) sin poder probar el agua por faltarle unos papeles!!! (2) Pero ya el dia se asoma sin saber por donde, ó como, en que de veras ó en broma podrá estar este palomo junto á su tierna paloma. ¡Qué veladas tan felices pasaremos los dos juntos, tú cosiendo tus deslices, *y yo mientras pegas puntos.... sonándome las narices!! Cuando de lejos te aparbo alzando el polvo del suelo, parezco una trucha ó barbo enclavado en el anzuelo de la caña de tu garbo; y si estás á corto trecho, entonces el corazon en mil pedazos deshecho se quiere salir del pecho.... cantando el Kyrieeleison. No te llamaré azucena, porque es mi lengua algo franca, y aunque esta flor es muy buena, aun serias tú mas blanca, si no fueras tan morena. Pero por ello no penes, que yo mi amor te consagro, y mis ofrendas perenes, ya que siempre á las sartenes.... es donde vá el mejor magro. Y aunque tu labio no es grueso, ni abultada la mejilla, con todo y á pesar de eso, creo que de una costilla no has de tirar.... mas que el hueso. Despues que me des tu mano junto al cura y al altar, te juro, (y no juro en vano) que no harás mas que mandar, y obedecerte.... Cachano. De mi bolsillo las llaves tendrás para tus apuros, aunque no planches ni laves, y aunque me* pilles *los duros, cuando las uñas le claves. En vestidos y pañuelos te gastarás el dinero, que heredé de mis abuelos; yo para mí no mas quiero carne, pan, vino y..... buñuelos. Y á fin de que no te carde, cuando tú en mi pecho reines, y que el respeto te guarde, solo exijo.... que me peines los domingos por la tarde. No querrás, Juana, creer cuanto á mis solas me alegro de pensar, y de saber, que en siendo tú mi mujer.... tu padre será mi suegro; y tambien he calculado, (y en verdad que tengo ganas) que el dia menos pensado seré tu esposo, y.... cuñado de tus hermanos y hermanas. En fin, Juana, quiera Dios, que sin pleito (3) y controversia, ajenos de fiebre y tós, entremos pronto en la iglesia, saliendo unidos los dos: y procurando animarte, mientras llega esa ocasion, no sabiendo qué mandarte, te mando mi corazon..... pasado de parte á parte.—*

¡Antonio Cachano!

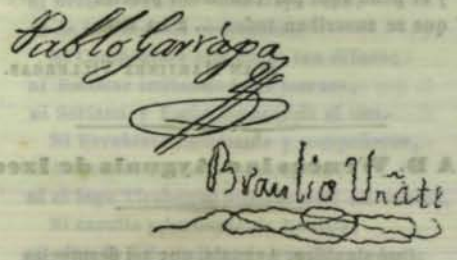
(1) Cachano habia sido orchatero en Madrid.

(2) Probablemente aludirá á la partida de bautismo, y demas documentos indispensables en todo consorcio.

(3) Ya se lo anunciaba su corazon.

AUTO: En cuanto á lo principal
tiene á bien el tribunal
admitir las posiciones,
que en desiguales renglones
han consignado en su mapa
el procurador Garrapa,
y el letrado suscritor;
á cuyo estricto tenor,
y ante nos y el escribano
jure y declare Cachano:
con cuyo especial motivo
tráigasele muerto ú vivo
al anochecer aquí.
Y respeto al OTRO-SÍ—
hágase como se pide (1).
Esto mandó quien preside
la audiencia de este lugar;
el cual en vez de firmar,
con su pluma de avestruz
hace aquí bajo una cruz.

NOTIFICACION. A presencia de un testigo
se acaba de enterar de esto
quien de Juana suple el puesto,
firmando tambien conmigo. (2)



(1) No ha tenido presente su señoría que falta el papel de reintegro.

(2) El lector habrá observado (mayormente si pertenece á la familia forense) que en los autos notificaciones y demas diligencias de este procedimiento no constan las fechas. Tal vez se ignorase en aquellos remotos tiempos el dia en que se comia el pan; ó la buena fe de los curiales de entonces no haria necesaria, como ahora, su especificacion.

OTRA. Acto seguido he enterado
y lo he puesto en la noticia
del alguacil del juzgado
lacayo de la justicia.

(Se continuará.)

JOSÉ BERNAT BALDOVÍ.

LONGEVIDAD SIN EJEMPLO.

BIOGRAFIA

de D. Abundio Estofado.

En un lugar de España, cuyo nombre
no recuerda el mismísimo demonio,
se casó una muchacha con un hombre,
formando entre los dos un matrimonio.
Y de este matrimonio, no os asombre
aunque parezca falso testimonio,
vió Estofado la luz, flor de su casta,
que fué un tomo de lomo en buena pasta.

Nadie su edad á Don Abundio exija
que no la arrancará, ni con palancas:
quiere que por el diente se colija,
y aun sus muelas están fuertes y blancas.
Mas su fe de bautismo es cosa fija
que existe en el archivo de Simancas,
la cual está fechada, yo lo he visto,
mil años antes que viniera Cristo.

Aunque se halla en edad tan avanzada
ningun peso le aturde ni le agovia.
Talle recto, melena ensortijada,
capaz de dar antojos á una novia:
vientre nuevemesino, piel planchada,
ojazos como el puente de Segovia:
tira por tierra un toro brazo á brazo,
y hunde un guarda-canton de un taconazo.

¿Si es correr? ¡Santo Dios! comió la sopa
del mismo Satanás en el profundo.....
Como en sus tiernos años fué de tropa,
visitó en un viaje sin segundo
Africa y Asia, América y Europa,
dando cuarenta y seis vueltas al mundo.
Estuvo en Austerlitz, Montevideo,
Lóndres, Pequin y Cangas de Tineo.

Recita mas veloz que un papagayo
de este mundo la historia peregrina.
No sirvió á Julio Cesar de lacayo,

porque aun no habia coche ni berlina.
Cuenta mil veces que siguió á Pelayo
en clase de agregado á la cocina,
y aun refiere en sus crónicas ¡caramba!
que fué el primer vasallo del rey Wamba.

Tiene, como el que mas, amor de gloria,
y ávido rumia cuanto impreso mira:
aprende las historias de memoria
que en alguna ocasion le causan ira.
Como ha sido testigo de la historia,
cuando dice Mariana una mentira,
contesta hecho un volcan con furia insana:
«yo lo contrario ví, miente Mariana.»

Cuando algun arquitecto atento acecha
de un antiguo edificio la cornisa
y dice «la ví hacer, larga es la fecha»
no lo puede evitar, le causa risa;
pues nació, el buen señor, sin hallar hecha
una casa de mesa ni de misa,
y ayudó con sus fuerzas y deseos
á establecer los montes Pirineos.

Tiene todas las artes en su mano:
ha sido comerciante, tabernero,
albeitar, diamantista, cirujano,
periodista, alguacil, picapedrero...
¿Pintor? mas que Velazquez y el Ticiano;
y hay quien dice que siendo cerrajero
por historias verídicas se sabe
que al arca de Noé puso la llave.

Quejarnos en La Risa fuera vicio
de sus ajos y sales y pimientas.
No es posible guisar con tanto juicio;
porque hace, buen lector, no lo desmientas,
trescientos años que aprendió el oficio.
Luego, es hombre de buenas herramientas,
y el mozo menos ducho y menos diestro
sabe que la herramienta hace al maestro.

¿Quién guisará tan pronto ni tan bien?
¿quién sabrá mejor que él la obligacion?
Maneja que es un gusto la sarten;
arregla en dos minutos un salmon,
y guisa una ternera en un amen;
por lo cual debe ser, en mi opinion,
y por estar tan gordo y tan cabal,
hombre Matusalen, hombre inmortal.

Fué robusto de niño, por supuesto,
y aunque dando tropiezos y traspieses,
sobre su calidad atrajo presto
la admiracion de rusos y franceses.
Salió á dos siglos del estado honesto,
casándose con viuda de mil meses
allá en las cercanías del Vesubio
quinientos años antes del diluvio.

Cien años Don Abundio fué dichoso
con su esposa, muchacha de talento;
falleció la mujer, y el buen esposo,
que no se hallaba en soledad contento,
estuvo todo un siglo haciendo el oso;
casóse, y su mujer vivió otros ciento:
murió por atracarse de aceitunas
y el vivió otros cien años en ayunas.

Volvió otra vez á verse desposado
sufriendo cencerradas de los pillos,
y otra vez enviudó; pero si enfado,
lo contaré con modos mas sencillos:
Siete veces este hombre fué casado,
cada mujer dejó quince chiquillos;
el mas chiquirritin cien años tiene
y todos le conocen por el *nene*.

Habrá comido novecientos bueyes
por el tiempo que lleva masticando;
ha sufrido el rigor de muchas leyes,
y él va leyes y bueyes sepultando;
vió acuñar las monedas de cien reyes,
y las vió poco á poco irse gastando.
Y aquí me admiro mas, pues considero
que ha tenido mas vida que el dinero.

Nadie su edad alcanza ni divisa,
ni la suma un geómetra profundo;
en fin, guarda un faldon de la camisa
primera que estrenó san Segismundo.
Mirad si con razon dirá La Risa
que este hombre es el mayor viejo del mundo...
Pues no es esto verdad, viven los cielos,
que aun tiene padres y su madre abuelos.

Bien de Estofado la salud esplico,
que este mozo, oh lector, aunque te asombres,
conoce un ajo ali-oli, que es muy rico
para hacer inmortales á los hombres.
Yo por bien de los hombres le suplico
que de los ingredientes dé los nombres,
y él pone aquí por condicion precisa
que se suscriban todos.... á La Risa.

Juan Martinez Villergas.

A D. Wenceslao Ayguals de Izco.

¿Qué significa, Ayguals, que así desprecias
la carta que en abril te he dirigido?
¿mis espresiones tiéneslas por necias?
Mas ya sospecho, Ayguals, lo que habrá sido,
sin duda alguna le has dado garrote
viendo en ella á Ribot muy mal ferido.
Pues pesie á tal, que no he de ser Quijote,
mas si habré de imitar al gran Pitillas,
y *palo habrá de piés hasta el cogote*.
Y así prepara luego tus costillas,

puesto que por guardar las de tu amigo
á tu corresponsal ajas y humillas.
¿Tiemblas al escuchar lo que te digo?
¿Te cubres de pavor, y te acobardas?
Pues á asustarte mas y mas me obligo.
Que tengo dardos, flechas, alabardas,
escudo, yelmo, espada muy cortante,
tengo obuses, cañones y bombardas.
Y sobre todo, tengo mi semblante
de continente tal, y catadura,
que para confundirte es muy bastante.
¡Oh si profesor fuese de pintura!
para aterrarte fuera suficiente
el diseñarte mi caricatura.
Empero, finge Ayguals, que ves un ente
de aspecto muy mas fiero que el de Augusto,
nariz larga, entrecejo y ancha frente.
Color pálido y ceño tan adusto,
que si en el papel bien se representa
al susto mismo puede dar un susto.
¿Pues y si de mi pluma te doy cuenta?
hiel, alquitran y sangre son la tinta,
de la que cuando escribo se alimenta.
Supuesta esta reseña tan sucinta,
¿osarás aun, Ayguals, dejar oculta
mi carta que sin testa á Ribot pinta?
Si de censores, pues, la turba multa
es la que te ha impelido á dar tal paso,
su decreto impolítico sepulta.
Con esto evitarás algun fracaso
porque á mí no me asustan los gigantes
sátiros, faunos, ninfas del Parnaso.
Ni de Zorrilla chanclos alarmantes,
ni Ribot, que á los peces arremete;
ni Rubí manejando armas punzantes.
Ni Príncipe ceñido de bonete;
ni Breton aunque viste traje ruso;
ni de la Carolina el tonelete.
Ni Campoamor con gorro tan difuso;
ni Escobar imitando á los toreros,
ni Soriano y Espin fogueando al uso.
Ni Urrabieta estudiante y compañeros,
ni Gerundio bailando sin capilla,
ni el lego Tirabeque aunque esté en cueros,
Ni casulla y turbante de Bonilla;
ni alas de Gil, volteando cual campana,
ni Baldovi que á dar teta se humilla.
Ni el cigarro y morcillas de Diana,
ni Canseco comiendo los tomates,
ni Abenamar que á dar saltos se afana.
Ni de Hartzenbusch los varios disparates,
ni.... de Júpiter mismo el rayo ardiente,
ni de Alcides las luchas y combates,
Ni de Palas el peto refulgente,
ni carroza y tritones de Neptuno,
ni el tigre, ni el leon, ni la serpiente.
Ni.... para concluir mortal ninguno
podrá rendir mi aliento inalterable,
aunque todos se junten de consuno.
Dirásme, Ayguals, tal vez que así no hable,
que alabarse á sí mismo siempre ha sido
un vicio criminal y abominable....
Poco sabes del mundo en que has nacido,
el formar cada cual su ejecutoria
en toda la nacion se ha establecido.
En tiempo de mi abuela, que esté en gloria,
de la humildad se honraba el triste imperio,
segun que nos demuestra nuestra historia.
Empero ahora el noble magisterio
la arrogancia lo ejerce *dulcemente*,
lanzando de modestia el cautiverio.
Y así no solo un pobre pretendiente
traza el cuadro inmortal de sus blasones
y forma de su mérito expediente,
Sí que cuantos honrados campeones
quieren la toga, faja ó la poltrona
suben por tan sublimes escalones.
¿Cuál periodista luego no pregona
sus dotes, su talento y patriotismo?
¿Cuál poeta no ensalza su persona?
El que da una funcion hace lo mismo,
¿y seré criminal porque me alabo?
antes bien el no hacerlo es fanatismo.
Ya me dilato mucho, y así acabo
advirtiéndote.... ¡ay Dios que se me olvida,
lo que mas interesa: bravo, bravo !!!
Ayguals, mándame pronto, por tu vida,
de *Don Lucas* el número segundo,
sin dar lugar á que otra vez lo pida.
Pues rodará bien pronto por el mundo
el tercero y aquel aun no me han dado,
tal vez iria del Cócito al profundo.
Item mas, sabe Ayguals, que hemos formado
ya de la *Carcajada* trece entregas,
y de Cervantes nada has estampado.
A este hombre inimitable, ¿acaso niegas
en tal escrito el sitio mas sublime?
¿Persíguenle en la tumba furias ciegas?
Ayguals, su augusto nombre pronto imprime
en ese tu periódico, que acaso
el carácter del héroe hispano esprime.
Bien sea *de sus viajes al Parnaso*,
ora de sus *novelas ó poesías*:
¿y su Quijote, en sales es escaso?
Resuene, pues, su nombre en estos dias
en que un enjambre brusco de escritores
quiere vender, por *chistes, tonterías*.
Ayguals, si desatiendes mis clamores,
te juro por el genio de Cervantes
arrebatarte miles suscritores.

Iré á la córte misma cuanto antes,
y de un furor celeste arrebatado
dardos te arrojaré bien penetrantes.
Te agarraré las barbas con enfado
y te llevaré.... á dónde?... al mismo averno
para que seas por Pluto sentenciado
á silencio ominoso, á oprobio eterno.

José Illan Martinez.

A MI AMIGO
D. JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

Contestacion á su composicion del último domingo.

¿En donde está el campeon
que me provoca en La Risa?
Paso, que mancho!.... y aprisa!!
Ya murió Napoleon.
Conmigo en vano á destajo
versos é insultos enjergas;
que has encontrado, Villergas,
un majo para otro majo.
Buscas con ansia feroz
un hombre, ¡fatal deseo!
que te supere en lo feo
y te aventaje en lo atroz.
¿Y soy yo ¡Vírgen de Atocha!
tal hombre, venciendo tú
en lo feo á Belcebú
y en lo atroz á.... Torremocha?
De cólera haciendo estás
que eche yo un espumarajo
por arriba, por abajo,
por delante y por detrás.
Pero ¡oh entendimientos romos!
que cuando hablamos de bodas,
nos presentemos á todas
mas feos de lo que somos!...
No, amigo; mil veces no.
Tú eres un chico escelente,
mejorando lo presente,
(y lo presente soy yo).
Pero hagamos aquí punto,
y hablemos sobre mujeres;
que así á gusto, como quieres,
trataremos del asunto.
Tú me pones en un tris.
¿Con que á quién tengo interés?
¿A una fea con *parnés*
ó á una bella sin *monis*?
Para cortar la querella
diria que es mas fortuna
no casarse con ninguna,
ó con una rica y bella.
Que no es esa la cuestion,
replicarás. Convenido;
mas consignada he querido
dejar mi *pobre opinion*.
—Ya entro en materia, anhelante
de zurrarte bien la criba
por abajo, por arriba,
por detrás y por delante.
Nunca es mengua, ni aun desdoro
tener fea la mujer,
si se la puede poner
tachonada de onzas de oro.
¿Qué dirás tú, majadero,
cuando al mirar sus facciones,
los hermosos pelucones
halles de Cárlos Tercero?
Te ríes de mis apuros
cuando al meterme en la cama,
me encuentre en vez de una dama
con un talego de duros.
Eso es llevarlo al esceso,
y nadie habrá que te crea;
que al fin y al cabo la fea
tambien es de carne y hueso.
Y si entendimientos tardos
hablan así á troche y moche,
tú bien sabes que de noche
todos los gatos son pardos.
La hermosa siempre confia
en su *palmito* de cara;
la otra que tiene una *vara*
no dice esta boca es mia.
Y no se calla por bruta,
sino que al ver tal desliz
bien conoce la infeliz
que nadie se la disputa.
La hermosa.... ¿tú sabes bien
lo que es la mujer hermosa?
Siempre altiva y orgullosa,
siempre con necio desden.
Y amen de eso, sé prudente,
y no la pegues dos voces,
porque te da un par de coces
que te las clava en la frente.
¡Ay de tí, si se amostaza!
ya puedes comprar sombrero,
ya puedes con un torero
habértelas en la plaza.
La fea sin vilipendios
te hace el vivir mas propicio,
pues lees en su frontispicio:
«*Asegurada de incendios.*»
Y aun llevarás con paciencia

si te hace un *desaguisado*,
sabiendo que en el pecado
llevaron la penitencia.
Tú fundas tu necio orgullo
en tener una colmena
á que acudan, por lo buena,
abejas mil en barullo.
¡Ay! Tienes muy pocas conchas,
si así alucinarte dejas,
sin saber que esas abejas
dan picadas que hacen ronchas;
Y que ponen como un guante
desde el cabello al zancajo
por arriba, por abajo,
por detrás y por delante.
Me hablas luego (y me asesina
el verte ya hecho un Juan Lanas)
de que en una hermosa ganas,
pues es la hermosa una mina:
De que al ir con ella, listas
las gentes, al ver su talle,
presurosas te hacen calle
(acaso porque no embistas.)
Y tocas otro registro,
el turron ¡turron fatal!
enviar de memorial
tu mujer ante el ministro.
¡Ahora ya me ahoga el veneno!
¿Con qué por tener turron
dejarás que un fantasmon
ponga en ella el *visto bueno*?
—Ven fea de mis entrañas;
dejemos á esos tumbones,
y contemos los doblones
para ver si no me engañas.
Con ellos conseguiré
lo que al otro mas le halague,
sin que un instante lo pague
la base de mi tupé.
Con ellos á tres por dos
caras tendré no muy raras;
que van baratas las caras
en este mundo de Dios.
Y mientras tengamos coche,
y granjas, y bacanales,
y vinos estomacales,
y esté oscuro por la noche;
De esos instintos bastardos
nos reiremos á porfia;
porque de noche, alma mia,
todos los gatos son pardos.
Y si Villergas sincero
maldice su desventura;
que eche un poco de hermosura
por jamon en el puchero.
Que no temo, aunque me escuches,
el que alguna vez avara
me eches tu dinero en cara
si hay fresnos y hay acebuches.
Así encontraré quizás
la dicha que tanto priva
por abajo, por arriba,
por delante y por detrás.

AGUSTIN DE ALFARO Y GODINEZ.

Epigramas.

Dió en los toros voces graves
contra un aprendiz Macario.
¡Anda, pillo, que bien sabes
chuparte un duro diario!
Y uno de aquellos atunes
que entre barreras se ven
¡bien! añadió ¡dice bien....
diario todos los lunes!

—

Juega á las damas constante
mi vecino Don José.
Ayer le dije «¡ah tunante!
con qué ganas come usté»
y él respondió.... soy cesante.

—

Un cortador me dió grima
llevando carne en su jaca.
Yo le pregunté ¿es de vaca?
señalando á lo de encima.
El por razones que callo
diz que al revés lo entendió;
picó espuela y esclamó,
«ya lo ve usté, es *caballo.*»

—

Juan se retiró á las diez
y el padre, que no es cobarde,
dijo ¡infeliz si otra vez
vienes á casa tan tarde!
Oyó otra noche el villano
las doce ¡negra fortuna!
y dijo: aun puedo ir temprano.—
Y se esperó hasta la una.

JUAN MARTINEZ VILLERGAS.

AMBIGÚ.

Sollo.

El sollo de rio es preferible al de estanque. El primero tiene escamas blancas y plateadas; el segundo es de un color mas ó menos pardo.

Sollo con salsa blanca.

Se le quitan las agallas, y se le destripa por la abertura de ellas; se cortan lo mas que se pueda las nadaderas y la cola, se ata la cabeza para que no se separe, y se cuece en cocimiento blanco, sirviéndole sobre una servilleta adornada de perejil.

Sollos con alcaparras.

Se cuece en cocimiento blanco, se le quita el pellejo de las escamas, y despues se sirve con una salsa de alcaparras ó cualquiera otra que se quiera, de anchoas, verde etc.

Sollitos.

Los sollitos bien limpios, escamados y destripados, se envuelven en una hoja de papel pringado para ponerlos en parrilla. Cuando ya esten bastante tostados, se abren para sacarles los huevecillos que pueden contener, pues seria peligroso el comerlos; y se sustituyen con pedacitos de manteca, picados con pimienta y sal. Polvoreándolos con harina se pueden tambien freir.

Truchuelas.

Despues de prepararlas y cocerlas como el rodaballo, se sirven con las mismas salsas. *Véase el artículo rodaballo.*

Carpa.

Son mejores las de rio que las de estanque. Las primeras tienen la carne firme y las escamas brillantes; las segundas son pardas; y su carne tiene el sabor del cieno.

Carpa en salsa verde.

Se cuece lo mismo que el sollo, dejándola los huevecillos en su centro, porque no son dañosos, y aun hay quienes los comen con mucho gusto.

Carpa frita.

Lavada, escamada y destripada, se hacen incisiones sobre los dos lados, y se divide en seguida por la espalda: se la quitan las agallas y las huevas para freirlas aparte; se rebozan bien en harina, y se echa á freir hasta que haya tomado un color conveniente.

Carpa en parrillas.

Se hacen incisiones profundas sobre sus dos lados, y se pone en la parrilla despues de haberlas frotado y embebido en aceite con sal y pimienta; se sirve con una salsa de alcaparras ó anchoas.

Huevas y lenguas de carpas.

No se tomará de una ó de muchas carpas sino las lenguas, y todo lo contenido en su interior; se suprimen las agallas de las carpas: todo el resto debe echarse en agua para que se desangre. Cuando ya no despide sangre, se hace hervir por algunos instantes en agua, sal y vinagre: se deja enfriar, y se escurre para echarla á freir, despues de metido en una pasta preparada espresamente, ó solamente polvoreada con harina. Se sirve regularmente con perejil frito.

Platijas.

Despues de lavadas, destripadas y enjugadas, se ponen en adobo por algunas horas para sazonarlas con sal, pimienta y otros ingredientes que se elijan ó prefieran; luego se ponen en la parrilla, dejándolas á fuego lento, y puestas en un plato se les echa la salsa que se quiera.

Cóngrio ó anguila de mar.

Se cuece en agua bien cargada de sal para servirlo con salsa de alcaparras ó de anchoas.

Langostas, langostines y cangrejos.

Todos estos crustáceos se cuecen como los cangrejos: las langostas y langostines para servirlos amontonados al rededor de una servilleta plegada en forma de pirámide, y cubierta con una capa de perejil. La frescura de las langostas se conoce por su color encarnado, la de los langostines por su fuerza en la cola, y cuando tienen un cierto color de rosa; y en fin, cuando exhalan un olor muy agradable. En cuanto á la langosta, se asegura uno de su frescura oliéndolas en la espalda al nacimiento de la cola. Se deben servir sobre una servilleta, rodeadas de perejil. La salsa se forma con todo lo contenido en lo interior que se quita, asi como su huevera, abriéndolas por medio; se les añade mostaza, alcaparras, perejil y rábanos cortados muy menudos y aceite.

Cangrejos.

Se cuecen en cocimiento blanco ó con agua y vinagre, para servirlos en montones formados sobre perejil.

Caldo de cangrejos.

Despues de haber elegido unos treinta cangrejos, y haberlos lavado repetidas veces, se cuecen en agua sola; se les monda, dejando las conchas aparte para majarlas y amalgamarlas con una docena de almendras y la pasta de los mismos cangrejos; se toma despues libra y media de vaca y un trozo de jamon, y se hacen rebanadas con cebollas, algunas zanahorias y cortezas de tocino. Cuando todo está consistente, se añade un poco de harina y tocino derretido, mojándolo continuamente; se le echa sal, pimienta, clavo de especia, albahaca, perejil, cebollino, setas, criadillas y cortezas de pan, dejándolo todo á fuego lento; se saca la vaca y se pasa todo por un tamiz.

Para hacer este mismo caldo de vigilia se sustituye manteca al tocino derretido, y se humedece con caldo de pescado: son muy deliciosos todos los aderezos, sea de arroz, sea de pastas, ó sea de toda clase de sopas, cuando se echa un poco de caldo de cangrejos, con que se pueden tambien aderezar diferentes guisos y pastas calientes, y aun entran en algunos intermedios de legumbres, como cardos, coliflores, etc. Lo esencial de todos los caldos, de cualquiera manera que se hagan ó se empleen, es el llevarlos al punto conveniente, desengrasarlos, y reducirlos bien.

MADRID — SOCIEDAD LITERARIA — 1844.

IMPRENTA DE D. WENCESLAO AYGUALS DE IZCO, CALLE DE SAN ROQUE, NÚM. 4.